



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1233

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

VIERNES 29 DE AGOSTO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimirtin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Buena campaña

La frecuencia con que en la actualidad sale á relucir la navaja y los perniciosos efectos que produce su uso, ha servido á «El Liberal» de Madrid para romper una lanza contra ideas que debieron pasar con los tiempos que las apadrinaron.

Tiene razón el querido compañero: hay que hacer algo para llevar á las conciencias el verdadero concepto del valor y del honor.

Por motivo futilísimo, por escribir en una hoja de papel la palabra segoviano, que era á la vez apodo de un individuo que estaba mirando la escritura, han reñido en Madrid dos compañeros. Uno de ellos ha perdido la vida. El otro ira á presidio; y por una palabra que en ningún caso puede ser ofensiva, porque por mucho que se quiera no puede ponerse en ella nada denigrante, morirán dos madres.

¿Es eso valor?

Si acaso salvajismo. No hay en ese hecho nada que respalde dignidad, á menos que creamos que las fieras tienen tanta como los hombres.

Mas valiente es quien sabe dominarse y defender su vida sin comprometer su libertad, sobre todo si quien tal hace no está sólo en el mundo y los seres que le rodean viven á su costa.

Por una mala palabra que tiene tantos valores cuantos son los labios que la pronuncian, se acometen dos padres de familia, olvidándose de que tienen hijos y de que al poner en peligro la existencia por cosa tan nimia, se juegan tam-

bién el pan de aquéllos. Si caen porque los dejarán huérfanos. Si cae el contrario porque habrán de pasar encerrados largas anualidades: bastantes para que el alma del hijo se impurifique en el arroyo y la hija se encengue en el vicio.

Eso sí, su padre probó que era un valiente malando á un semejante que le ofendió en su honor mirándolo más de la cuenta ó diciéndole alguna majadería con voz avinarrada, con lo cual demostró el desprecio de la vida, el del porvenir de su prole y le abrió anchísima puerta al deshonor de los hijos, á su propio honor que quedó indefenso en el instante de cerrarse tras él las puertas del presidio.

Es verdad. Tiene muchísima razón el periódico informativo: es necesario destruir esos falsos conceptos del honor y el valor. Es preciso enseñar que es más valiente el que en lucha con sus propios instintos los vence, que el que cegado por un velo de sangre mata y se expone á que lo maten.

Pero, como el colega reconoce, de lo alto debe venir el ejemplo. En esto como en todas las cosas, las capas sociales inferiores son como un espejo en que se reflejan las acciones de arriba; y mientras no sean barridas ciertas preocupaciones que ponen de cierto modo en ridículo al hombre prudente que defiende su honor, sin olvidar el cumplimiento de deberes que el mismo se echó sobre los hombros y que no se pueden olvidar por cualquier cosa, nada se habrá logrado.

TIJERETAZOS

Siguen en Marcia imperando los guapos que le dan gusto al dedo. La otra noche fué retada por uno de

esos tales una familia que tomaba el fresco á la puerta de su domicilio.

Vean ustedes para lo que servirían los polizontes si estuviesen presentes en casos como ese.

Pero en ese caso, como en los demás, los polizontes brillan por su ausencia y los guapos se lucen.

No está mal.

Leemos:

«Por el cabo de consumos de San Javier, ha sido herido de un tiro un sujeto entendido por Mariano el Carnicero, al cual no le habian podido extraer del brazo el proyectil que recibió.

A un tendero de dicho sitio le causó varias heridas en la cabeza con una pistola. ¡Y no es más que cabo!

El día que ascienda se merienda al pueblo y se acaba el matute.

Dice un colega que los destrozados ocasionados por el ciclón en Palma de Mallorca, son mayores de lo que se creyó en principio.

Eso ya estaba descontado.

Aquí cuando se da una noticia buena, nunca deja de venir el tío Paco para ejercitar su derecho de rebaja.

En cambio si es siniestra, nunca se presenta de primera intención con toda su apilastante gravedad.

Aplasta sí, pero poquito á poco.

Para que la sintamos con toda la extensión del mal y la saborceamos bien.

De un artículo sobre la mujer:

«Es digna de lástima, de idolatría, de admiración ó de respeto?»

Según.

Para cada caso hay una contestación distinta, algunas de las cuales no las comprende la pregunta.

En general, es digna de respeto.

Y si hay quien lo dude con su pan se lo coma.

El trabajo manual escolar

AUSTRIA-UNGRIA

El doctor Erasmus Schwab, con sus escritos, es quien imprimió en 1873 una nue-

va dirección á la instrucción pública en Austria y la hizo adquirir un desarrollo considerable.

Para exponer sus ideas de una manera tangible, el pedagogo austriaco hizo construir en la Exposición Universal de Viena de 1873 un modelo de edificio para escuela rural, que comprendía, entre otras cosas, un taller escolar.

Partiendo de esta base, dice M. Nuisson en su interesante «Memoria sobre la instrucción en la Exposición de Viena», que así como se ejercita mucho á las niñas en la costura, los niños tienen igualmente necesidad de un pequeño aprendizaje de trabajo manual; M. Schwab pide que toda escuela primaria tenga agregado un modesto taller en donde los niños puen regularmente algunas horas por semana, por lo menos en invierno. Los más pequeños pueden hacer trabajos análogos á los que se practican en los jardines fröebelianos; otros se ensayarán en modelar ó reproducir en arcilla y en yeso algunos objetos de forma simple, pero correcta y pura; otros aprenderán á hacer algunos trabajos fáciles de carpintería, y algunos tornearán á realizar pequeños tallados en madera.

Uno ó dos tornos, una mesa caja, algunos bancos de carpintero de altura proporcionada y conteniendo los útiles y herramientas más usuales, es todo el material necesario.

Por una contradicción, fácil de observar en los períodos de innovaciones, el centro de donde partió el llamamiento á la educación completa es el que parece menos dispuesto á realizarla. Austria, que propaga estos generosos consejos, no los aprovecha más que en muy pequeña escala. Después de la publicación del folleto del doctor Schwab se agregaron talleres á muchas escuelas de Viena, y en otras se establecieron más tarde; pero las iniciativas nos parecieron que carecían de verdadero entusiasmo y decisión. Esta indiferencia es incomprendible en una nación reconocida como una de las más ingeniosas de Europa y afamada por el zelo artístico de sus productos industriales.

Austria, cuna de Comenius, cuyas obras han excitado la admiración después de trescientos años de haberse escrito, y de Kin-

derman, el creador de las escuelas industriales de Bohemia, tiene un pasado que debe honrar, sepona de verse distanciada hasta de las naciones menos activas y emprendoras. Ya inteligentes ministros han aumentado las subvenciones destinadas al sostenimiento de las talleres escolares; y se muestran dispuestos á proporcionar su apoyo moral y material más eficaz.

¿Hé aquí una reseña de la situación en 1888.

Viena cuenta con dos escuelas Municipales dotadas de talleres para el trabajo manual; estas instalaciones se pagan en provecho de los alumnos de varias escuelas de los alrededores.

En el distrito rural de Viena existen cinco escuelas Municipales que tienen en práctica la nueva enseñanza por el sistema de Näse. Sus maestros se esfuerzan en propagar la utilidad de la reforma, y precavan convencer de su necesidad á los maestros de la provincia.

Durante las vacaciones de 1887, M. Urban, uno de esos cinco maestros, ha organizado en su escuela, que comprende los tres años superiores, un curso normal de seis semanas, que tuvo un éxito completo, y este curso se repitió en las vacaciones de los años sucesivos.

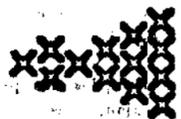
La competencia y la actividad de M. Urban, así como la buena voluntad del ministro de Instrucción Pública, prometían resultados no menos benéficos.

Las Escuelas Normales de Maestros de Troppan (Silesia), de Bielitz, de Níemes (Bohemia) y las escuelas municipales de Praga están provistas de taller bastante completo.

Otras dos escuelas municipales, así como la de Sordomudos y la escuela de ciegos en Viena; una fundación particular, la Escuela Asilo y la Escuela Normal de Wíenes-Neudorf, fueron provistas de taller escolar en Octubre de 1888. Otras muchas escuelas de la Baja-Austria, Bohemia, Moravia y Silesia, han entrado en la corriente de la nueva enseñanza.

Lo que dificulta la difusión del trabajo manual es el gran número de oficiales, completamente diferentes, que quieren aprender los mismos alumnos.

La experiencia enseña que en este caso



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 86

dónde quieres que vaya?—respondió en tono grufón.

—Ven á tomarte conmigo,—propuso ella.

Y le miraba de modo acariciador.

Grigory apartó las ojos de ella y respondió sencillamente que la seguiría.

Ella se marchó: él se volvió á cochar sobre la cama, y meditó.

—¡He aquí como es! ¡Invita á tomar el té de modo tan cariñoso!... Y, sin embargo, adelgaza.

La compadeció y tuvo deseos de agradarla.

—¿Si comprara algunos dulces para el té?

Pero al lavarse había rechazado aquella idea.

—¿Con qué objeto mirar á una mujer? ¡Bien vive sin eso!

Se tomó el té en un pequeño aposento bien alumbrado por dos ventanas. La mesa se hallaba entre ellas, y tres personas se sentaron ante el samovar: el matrimonio y una compañera, mujer de cierta edad, de rostro pálido y ojos negros. Se llamaba Feikzata Jegerbena, era señorita, hija de un funcionario; no podía tomar el té hecho con agua de la gran manmíta del hospital, y preparaba siempre su samovar.

Habiendo declarado todo esto al zapatero, le ofreció un asiento cerca de la ventana, donde se respiraba el aire puro, y desapareció.

EL MATRIMONIO ORLOF

87

—¿Te fatigaste ayer?—preguntó Orlof á su esposa.

—¡Terriblemente!—respondió con viveza Matrona.

—¿Y tienes miedo?

—¿De qué? ¿De los enfermos?

—No, no de los enfermos.

—De los muertos tengo miedo. ¿Sabes,—agregó inclinándose hacia él y cuchicheándole con espanto,—sabes que todos se mueven después de muertos?... ¡Te lo juro!

Lo ha visto,—sonrió Grigory con aire escéptico.

—Poco faltó para que Nazarov, el guardia, me abofeteara estando en el ataúd. Le conducíamos á la sala de los muertos, y he aquí que se levanta el brazo como para pegar... Apenas tuvo tiempo para escaparme.

Amplificaba algo, mas aquello había venido solo, á su pesar.

Es que aquella manera de tomar el té le agradaba. Y le agradaba otra cosa más; no hubiera podido declarar á su mujer sus pensamientos. Lo cierto es que deseaba hacerse admirar, que su deseo era ser el héroe del día que empezaba.

—¡Trabajaré de tal modo que todos me admiren! Tengo una razón para esto. En primer lugar, porque personas como estas quedan en la tierra.

Refrío su conversación con el doctor, y como de